

NOTICIA DE GUILLERMO DIAZ-PLAJA

A la altura del centenar de libros publicados, el crítico, el ensayista, el conferenciante, el poeta Guillermo Díaz-Plaja aún no se ha concedido pausa. Para 1972 están ya dispuestas las ediciones de Obras Selectas (poesía, ensayos, críticas, viajes): Obras Completas, volumen I, que contiene ensayos sobre literatura y arte; «Poesía de treinta años» (1914-1971), en la que se recoge su obra lírica completa.

Piensa Guillermo Díaz-Plaja que su obra poética limita al Norte con la lírica y al Sur con la erudición.

—Ninguna de las dos—añade—aparece en estado químicamente puro, sino que es una cuestión de dosis, de manera que lo cultural grave de alguna manera sobre lo poético y el ímpetu sobre la noticia erudita.

En el plano intermedio se mueve una gran parte de su obra con la convic-



ción que constituye la cota de servicio más interesante para la comunidad sociológica que le ha tocado vivir.

—Pienso que lo que urge es una elaboración de lo cultural a nivel mayoritario, de manera que mis ensayos estén concebidos bajo el lema «lo mejor a los más». Soy consciente que extremar esta postura hacia atmósferas rarefichadas de alta poesía o abstrusa erudición me conquistaría la adhesión de grupos minoritarios; pero éticamente entiendo que hay un público al que le urgen nociones fundamentales de cultura, interpretaciones personales de intención didáctica que tienen derecho a ese género intermedio en el que me acerco a sus anhelos de saber.

—¿Es la poesía forma de expresión juvenil que ha de cristalizar en prosa en los años de la madurez?

—Para mí, la prosa como la poesía son el producto de una tensión estilística, y el hecho formal no tiene la menor importancia. Escribir en prosa debe presentar las mismas exigencias que escribir en verso, incluso en la prosa periodística. Quien así no lo piensa, no será un escritor, sino un simple transcriptor de la realidad. No hay obra sin esfuerzo ni belleza sin una deno-

nada voluntad específica que se llama creación.

Mas no hemos agotado la relación de obras a punto de publicarse: «Servicio a la inteligencia» (Atalaya cultural 1971); «Culturalismo y creación poética», que será la reedición de su discurso de ingreso en la Real Academia Española; «Libertad y comunicación» (Tarea intelectual de nuestro tiempo); «España, un modo de ser», y «Donde resuenan los tambores» (Geografías de África y Oceanía).

—¿Cómo se produce esta labor literaria?

—Toda obra es un producto de euforización. El secreto está en vivir apasionadamente nuestro tiempo. Para ello tengo el magnífico resorte de la tarea periodística, que me obliga, a través de mi extensa colaboración, a revisar la actividad cultural. Esto me hace estar en vilo, lo que no siempre es fácil; pero me obliga, además, a fijar la actualidad con voluntad de permanencia. Todo esto justifica que mi labor periodística, desde hace diez años, pueda presentarse en una docena de volúmenes que testimonian una lucha contra el olvido.

Opina Guillermo Díaz-Plaja que, injustamente, no se da a la literatura de viajes el valor que tiene no sólo desde el punto de vista informativo, sino también en el aspecto formativo.

—He publicado nueve libros de viajes con un éxito más que discreto; pero entiendo que falta la consideración del género y de sus posibilidades culturales en el campo de la crítica española.

Lógicamente, surge el tema inagotable de la relación intelectual entre Madrid y Barcelona. Guillermo Díaz-Plaja dice que ha quemado toda su vida en el estímulo de una conciencia de entendimiento entre esos dos focos culturales.

—Nos guste o no, esos dos focos se reparten el ámbito de la cultura nacional. Para mí no hay otra solución que convertir el problema en enriquecimiento, haciendo llegar a las gentes de expresión castellana la noción de la diversidad hispánica, así como a las gentes de Cataluña la de las ventajas que el castellano ofrece como proyección cultural, bien sea con el uso del castellano, bien a través de una política de traducciones que por cierto ya ha empezado a producirse. Debo decir, contristadamente, que, como he demostrado en un libro reciente—«Al filo del novecientos»—, existía a principios del siglo XX una intercomunicación cultural entre Castilla, Cataluña, Portugal e Hispanoamérica relativamente más intensa que la que hoy tenemos, lo cual no debe descorazonarnos, sino exigirnos mayor esfuerzo a quienes hemos hecho programa de nuestra vida el entendimiento entre los españoles.

Guillermo Díaz-Plaja, con su aspecto físico y su fecundidad un tanto balzacianos, se dispone a realizar un largo viaje, en el que irá escribiendo en su cuaderno de notas las impresiones de cada día. —Marino GOMEZ-SANTOS.